

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, a las 7,30 (hora local), el Maestro Divino ha llamado a sí, en el reino de los cielos, a nuestra hermana

**FORNARO MARIA MARGHERITA Sor MARIA TERESA
nacida en Pulsano (Taranto) el 30 de septiembre de 1925**

Hna. M. Teresa, ha sido realmente aquella *mujer sabia* que, en todo momento de la vida, ha sabido construir su casa sobre la roca de la Palabra y de la obediencia a la voluntad de Dios.

Entró en Congregación en la casa de Roma, el 29 de noviembre de 1946, con veintiún años de edad, siguiendo el ejemplo de sus dos hermanas, Hna. M. Emma y Hna. Margherita que la habían precedido en la vida religiosa.

Después de los primeros tiempos de formación, vivió en Roma, el noviciado junto a Hna. Margherita, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950, Año Santo. Enseguida fue empeñada en la difusión capilar y colectiva en las comunidades de Campobasso, Roma y Trieste. Luego de la profesión perpetua, emitida en el año 1955, fue enviada como misionera a los Estados Unidos, a Staten Island, donde afrontó con alegría, las dificultades de la lengua y del contexto muy diverso del suyo. Al año siguiente, fue trasladada a Langley (Gran Bretaña), para prestar ayuda especialmente en la “propaganda”.

En 1963, regresó a Italia, pero por breve tiempo. Después de una permanencia en Bolonia y en Roma, en 1965, partía nuevamente como misionera y esta vez hacia África. A Kampala (Uganda), Lagos (Nigeria) y Kinshasa (Congo), se dedicó con gran amor a la difusión del Evangelio en las familias y las colectividades. Pero el clima y el calor del Congo, debilitó su organismo. En 1968, tuvo que regresar urgentemente a Italia e integrarse en la comunidad de Albano para recibir los cuidados más adecuados. Al año siguiente, estaba nuevamente en condiciones para dedicarse en Siena, a la difusión y a continuación dar una ayuda como dactilógrafa en la Oficina Ediciones de la Sociedad San Pablo, en Roma, en Via A. Severo.

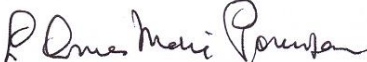
Los cinco años transcurridos en directo contacto con p. Valentino Gambi, marcaron profundamente su vida. Percibía que el servicio que podía prestar, aunque fuera sólo como dactilógrafa, la ponía en el corazón de la vocación paulina y le requería una siempre y mejor preparación cultural. Luego tuvo la posibilidad de colaborar, en Via Antonino Pio, en la oficina de catequesis de las oficinas centrales de apostolado, especialmente en el ámbito de la documentación. Se ocupó también de la expedición de las revistas, mientras daba un aporte como chofer, a las diversas necesidades de la gran comunidad romana.

En 1981, tuvo nuevamente la ocasión de una experiencia en casa filial, en Ravena. Al regresar al año siguiente a Roma, fue encargada de la expedición y de otros servicios, especialmente en el ámbito de la secretaria. Era feliz cuando podía ser útil en dactilografar las tesis de hermanas y hermanos, o en la preparación de manuscritos para la prensa. En tarda edad, había hecho el descubrimiento gozoso de cuanto podía realizar a través de la computadora: el pequeño *personal computer* que tenía en su habitación, para ella era un amigo inseparable.

Desde el año 2010, se encontraba en la enfermería de la comunidad de “Divina Provvidenza”: una grave forma de artritis deformante le provocaba fuertes dolores e iba impidiéndole todo movimiento. Aceptó con plena disponibilidad y en paz la imposibilidad a toda forma de autonomía. Primero fue obligada a estar en silla de ruedas y en los tres últimos años en cama. Su carácter fuerte y enérgico, se ha suavizado gradualmente y se ha abandonado a la voluntad de Dios, con ternura y amor. En sus labios continuamente florecía el gracias por cada atención y visita que se le hacía.

Mientras nos preparamos a la solemnidad del apóstol Pablo, resuenan con particular fuerza, aquellas palabras que hoy se convierten en experiencia concreta en la vida de esta querida hermana: «He combatido la buena batalla, he terminado la carrera, he conservado la fe». También para Hna. Teresa está preparada la *corona de justicia* que el Señor consignará a cuantos han esperado con amor su manifestación.

Con afecto.


sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 27 de junio de 2019.